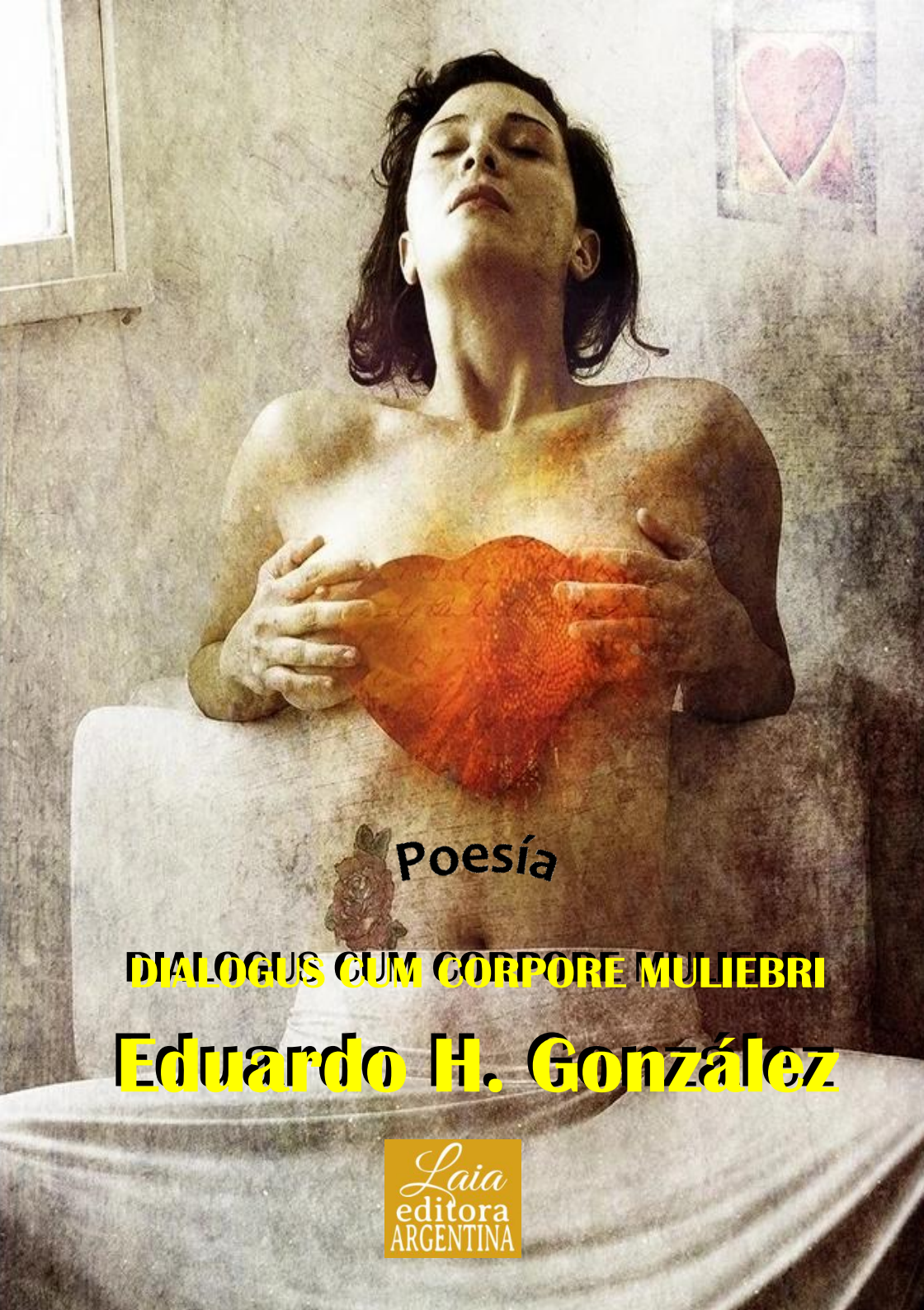

Poesía
DIALOGUS CUM CORPORE MULIEBRI
Eduardo H. González
Laia
editora
ARGENTINA

DIALOGUS CUM CORPORE MULIEBRI

Poesía

Eduardo H. González

COLECCIÓN: LIBROS PERSONALES
Volumen N.° 155

DIALOGUS CUM CORPORE MULIEBRI

Poesía. Eduardo H. González

Imagen de portada: Guillermo Mayoral
Título: Desmesura

Editor: Yu'i Páez

Laia Editora Argentina –
Distribución y descarga gratuita
https://drive.google.com/drive/folders/1GFxYNd8Q5nECUj2M8htX8dtJTHLjH4pT?usp=share_link

Facebook: Laia Editora
E-mail: editoralaia@gmail.com

Copyright © 2026 Eduardo H. González
Todos los derechos reservados

Primera edición: febrero, 2026

DIALOGUS CUM CORPORE MULIEBRI

Poesía

Eduardo H. González

Hecho en Argentina

Se autoriza la reproducción total, parcial o sintetizada de esta publicación, sea efectuada por cualquier medio, ya sea impreso, fonográfico, gráfico, plástico, audiovisual, electrónico y, en general, en cualquier soporte material o de objetivación perdurable similar, conocido o por conocerse, únicamente otorgando los créditos correspondientes.

ÍNDICE

DEL CABELLO 8
DE LOS OJOS 9
DE LAS MEJILLAS.....10
DE LA NARIZ.....11
DE LAS PALABRAS 12
DE LA LENGUA 13
DE LA VOZ.....14
DE LA ESPALDA 15
DE LAS MANOS 16
DE LAS UÑAS.....17
DE LOS SENOS.....18
DE LOS DESEOS.....19
DE LOS GLÚTEOS 20
DEL VIENTRE 21
DE LA VAGINA.....22
DE LAS PIERNAS.....23
DEL AROMA 24
CUANDO SE DERRAMA.....25
DE LOS SENTIDOS 26

DE LA RESPIRACIÓN.....27
DE LA MEMORIA.....28
DEL PENSAMIENTO.....29
DEL LENGUAJE.....30
DEL CUERPO.....31
Guillermo Mayoral.....32
Eduardo H. González.....33

Beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;
creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega

DEL CABELLO

En él navegan, silentes y sumisas,
las ansias febriles y mis caricias.
Mis caricias que cantan
y callan y ruegan.

El cabello es un extenso vergel.
Cándido a veces; siempre, brioso corcel.

DE LOS OJOS

Se abren y el día
se alumbra interminable.
Su ironía hiere mis antojos.

En ellos,
mi deseo florece inmaculado.
Me sitian.
Ante ellos,
en plena cumbre estoy abismado.

DE LAS MEJILLAS

Un arrebol germina.
Sutil albor es.
Mas en la dulzura de su semblante,
lozanas y caprichosas, mi deseo
  —sin temor— astillan.

Tiemblan mis yemas al roce, silentes;
el carmesí de un rostro las acoge, ardientes.

DE LA NARIZ

Me ampara mansa y entristecida.
El desasosiego alberga
la embestida de su desliz.

Si consolarla debo, le entrego el aroma
enhiesto de mi fronda.
En él —dichoso y halagado—
mi deseo la ronda.

DE LAS PALABRAS

Nace en los labios un orto.

Temerosas y ruines
pronuncian mi nombre.
Y yo, para que el níveo velo
que las envuelve me abrace,
angustiante imploro.

Es mi canto su nostalgia.

Por ellas espero,
        angustiado, absorto.

Las descubro apacible e indulgente.
Amanece, el horizonte es mi aliciente.

DE LA LENGUA

Sapiencial, mi venablo,
de carne hecho, humedece;
de él blancos destellos brotan.
Sin palabras en mí condesciende;
su sabiduría es un canto ancestral.

La lengua acoge la lluvia
y de mis ansias el silencio.

Obstinada, enardecida,
recorriendo mi cuerpo
su vaivén presencio.

DE LA VOZ

En larga transparencia,
tenaz, me niega.

Me ahoga su silencio mordaz
que acercándome a la soledad
dicta la sentencia.

Y yo, apasionado y solo,
como el niño
que ve a su infancia alejarse,
obcecado, la ciño.

DE LA ESPALDA

Desconsolada y frágil
recibe de mis manos el alba.
Es un tierno páramo
sufriendo por la premura
de la reticencia;
es también una travesía
largamente deshabitada.

En mis manos su geografía se alarga.
Sin ellas, es una planicie sola, amarga.

DE LAS MANOS

Toman mi cuerpo candoroso,
ceden a él angustiadas.
Crece en ellas, ansioso, mi rizoma.

Es doloroso contemplar
cómo sucumbe el vértigo del deseo.
La calma no asoma.

Tiemblo. El miedo conforma
la llama de su oscuro aroma.

DE LAS UÑAS

Sutiles claman.
Abrazo su sigilo en mi espalda.
Ellas me dominan presuntuosas
y viles.

Recuerdo su travesía, la fragilidad
de su caricia, su aciaga brevedad.

DE LOS SENOS

Ensayo un nuevo albedrío:
su aréola.
En ellos, clamoroso, ardo.
Los miro erguidos y bebo,
palpo y callo.

Mis manos alcanzan en ellos la cumbre;
sabiamente me alejan de la pesadumbre.

DE LOS DESEOS

Siempre baldíos
—en la noche perpetua—
me atormentan.
Obstinados y sordos,
dolorosos
    y vacíos,
claman, se lamentan.

El miedo,
cual ardiente bruma, los domina.
La soledad porfía,
            virulenta, los lastima.

DE LOS GLÚTEOS

Florecen perturbadores en mi mente.
Cual sanos calvarios
reciben mi embestida ferviente.

Extensa es mi angustia.
En ella, el recuerdo
no tiene calma. Mas indócil,
en la firmeza de su carne
me pierdo.

DEL VIENTRE

En él, cual intruso, irrumpo.
Florece en mí la sospecha.
Después de abrasarme
me alejo vacío, iluso.
En la lejanía mi nostalgia
lo acecha.

Lo penetro y en él encumbro.
Nace la súplica.
Aun derramándose
la negación predica.

DE LA VAGINA

Ante mí, mitológica,
me inmola.
Hilarante encumbro.
Mortal y ardoroso,
revelo su secrecía.
Aun en silencio,
su aura es mi consuelo.

Entre su maleza nace lasciva la señal:
mi lengua bebe de ella, armónica y carnal.

DE LAS PIERNAS

Mi obstinación intenta descubrirlas:
su marfil miro.
Por ceñirlas es que late mi corazón.

Límpidas y dolorosas, cansadas y violentas,
proscriben mi deseo, sutiles y hambrientas.

DEL AROMA

Su caudal ciñe
—mordaz e hiriente—
mi obstinación.
Navega presuntuoso,
mas de mí insipiente
enflaquece el placer;
cae en un cenagal.

¡Dejadlo en paz! Me exijo.
Para ello, me impongo,
ofuscado, el mutismo.

CUANDO SE DERRAMA

De miel infusa mi lengua se humedece.
Clara y serena agua nace de su fuente.
Cede, mas violenta gime su hiel.

Es el cuerpo el origen,
la ansiedad que clama,
el manto.

Es la profecía, la tortura, el milagro;
en el rocío de su savia me consagro.

DE LOS SENTIDOS

Sin horizonte
caminan pretenciosos;
aun así, tiritan necios.

En su hogaza mortal,
en el armonio de su silencio,
en su cuerpo dionisíaco
a mí mismo me sentencio.

DE LA RESPIRACIÓN

Sin mí camina
lenta y ardorosa.
Acoge solitaria el miedo
y la llama injuriosa.

Es su himno la mordedura
del tiempo infame.
No hay en su vaho señal
que me proclame.

DE LA MEMORIA

Profundo y doloroso,
siempre lejano,
tu cuerpo arde.
Mas reminiscente,
bajo la tormenta del desgano,
camina simulando,
grotesco lo mismo que ufano.

Larga travesía
ciñe tu cuerpo doliente;
solo y quebradizo calla,
simula benevolente.

DEL PENSAMIENTO

Cual vorágine fastuosa
sufro de él el abandono.
Ceremonioso, entre el encono,
urde su oscuro caudal.

Invierno y brasa soy,
también soplo angustiado.

¿Por qué un himno sigiloso
me contempla acobardado?

DEL LENGUAJE

Sutil y rendido
arde desconsolado:
apenas musita, torpe y vil.

Se nombra a sí mismo
lágrima de basalto,
salmo temido,
hojarasca inefable.

En las palabras
“sima” y “quebranto”
brota un alarido
que nunca se acaba.

DEL CUERPO

En silencio tiritan sus ansias.
Arde la grafía de mi nombre
entre la materia y la forma
que lo agobian;
en el instante que más arde
los deseos lo inmolan.

Su caída presencio.

Es el símbolo, el tiempo,
la luz cardinal.

¡Cede ante mí, oh, nívea mujer!
¡Que irrumpa entre nosotros
el apetito abismal!

Guillermo Mayoral

Argentino. Realizó sus estudios de Bellas Artes en MEEBA (Asociación de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes). Asimismo, cursó estudios de fotografía publicitaria en *Fotodesign* Argentina. Se define como un autodidacta.

Eduardo H. González

(México, D. F. 1975)

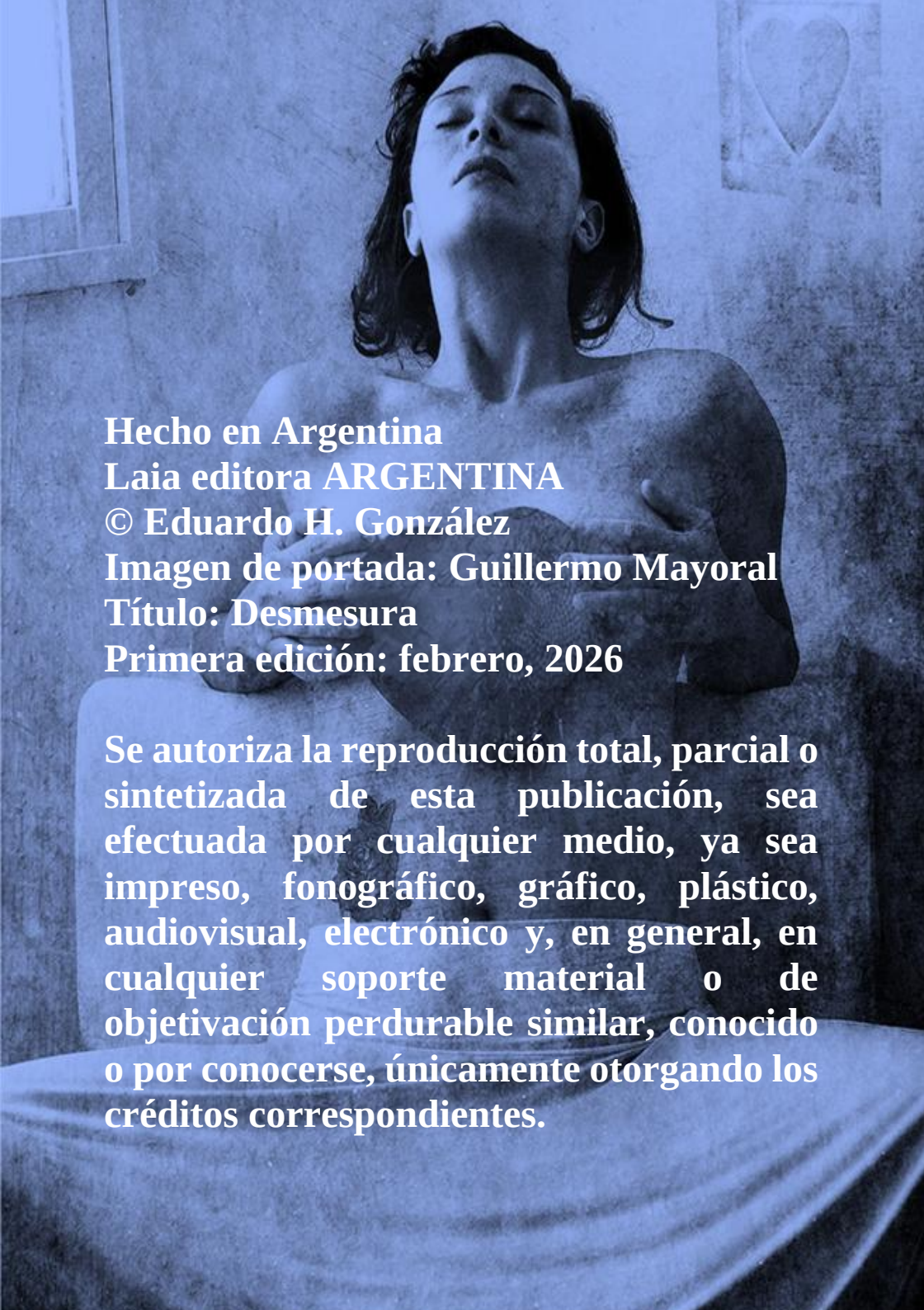
Actualmente se dedica de tiempo completo a la docencia. Ha publicado poesía, cuento, ensayo literario, aforismos, epístolas y libros de artista en EE. UU., Chile, Argentina, España, País Vasco, Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Perú y México.

Su obra literaria ha recibido distintos reconocimientos en México y el extranjero.

Ha sido incluido en una veintena de revistas de literatura y forma parte de más de una treintena de antologías de poesía y cuento; nacionales e internacionales.

Es promotor de la lectura y la literatura desde hace más de 25 años. Asimismo, coordina talleres de creación literaria.

Descarga gratuita de la obra completa del autor: https://sites.google.com/view/eduardo-obra-literaria/p%C3%A1gina-principal



Hecho en Argentina
Laia editora ARGENTINA
© Eduardo H. González
Imagen de portada: Guillermo Mayoral
Título: Desmesura
Primera edición: febrero, 2026

Se autoriza la reproducción total, parcial o sintetizada de esta publicación, sea efectuada por cualquier medio, ya sea impreso, fonográfico, gráfico, plástico, audiovisual, electrónico y, en general, en cualquier soporte material o de objetivación perdurable similar, conocido o por conocerse, únicamente otorgando los créditos correspondientes.